

A close-up, high-contrast photograph of a woman's face, focusing on her eyes, nose, and mouth. She has a nose ring and is wearing a white lace veil. Her eyes are closed, and there are tears on her cheeks. The lighting is dramatic, highlighting the texture of her skin and the lace.

GUAPA!

HERMANDAD DEL PERDÓN Y LA AURORA
SEPTIEMBRE 2026 NI

AURORA

ÍNDICE

Carta de nuestro consiliario.....4

Carta del hermano mayor6

Informe del hermano mayor.....8

Hacer hermandad, hacer barrio.....12

El Jueves Santo no comienza cuando se abren las puertas de nuestra iglesia.
Comienza mucho antes.....14

La Aurora es la puerta que nos lleva al Perdón.....16

El amor por una madre.....18

La Verbena de la Aurora devuelve al huerto del Carlos el albayzín de los vecinos.....24

Jesús Muros ante la Aurora de toda su vida.....30

Un amanecer que traspasó fronteras: el alma de <<Y amaneció en tu albayzín>>32

Los difíciles años cuarenta, la Aurora vuelve a su barrio.....36

Subir al albayzín. Bajar a la vida40

De armilla al albayzín: entre coplas y campanillas.....42

40 años de unas sevillanas míticas.....46

Boletín Informativo | Número 01: Septiembre 2026

Edita: Real, Venerable e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora del Albaicín Coronada.

Coordinación: Juanjo Ibáñez

Redacción: Juanjo Ibáñez, Álvaro de la Torre Araus

Diseño y maquetación: Sergio Jiménez García

Fotografías: Luis Javier Quesada Raya

Colaboran: diferentes Vocalías

secretaria@perdonyaurora.com

Web: <https://perdonyaurora.com/>

Redes sociales: @hermandaddelaaurora

CARTA DE NUESTRO CONSILIARIO

■ RVDO. P. D. DAVID SALCEDO



En la vida, uno recibe regalos que realmente podemos decir que son regalos del cielo: la fe, la familia, la amistad. Regalos que, como digo, vienen de Dios. Para mí, un regalo del cielo fue poder formar parte, como hermano, de la Hermandad de la Aurora; tener como titulares y referentes en la vida a Jesús del Perdón y María

Santísima de la Aurora Coronada. El bendito nombre y advocación de Aurora, al ser otureño, ha marcado siempre mi vida y sacerdocio (perdonad que se note tanto).

Ahora me presento a vosotros dando gracias a Ellos, Nuestros Titulares, por el inmenso regalo

<< Al final, pueblo y sacerdote, cofrades y consiliario, tenemos el mismo fin: ser cristianos, ser felices >>

de ser consiliario de nuestra hermandad. Cuando nuestro Arzobispo me pidió atender y servir a nuestra hermandad como consiliario, él mismo me decía: «¡Es tu hermandad!». Y es que, efectivamente, así os siento: como mi hermandad, mis hermanos, mi casa.

Por eso, ser hermano y consiliario al mismo tiempo es un gran y extraordinario regalo del cielo (ya que no es lo común) y, a la vez, meditando estos días, veía una señal muy clara de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora al mostrarme un camino: el camino de la fe, el camino hacia el cielo que debía recorrer junto a vosotros, mis hermanos, pues al final pueblo y sacerdote, cofrades y consiliario, tenemos el mismo fin: ser cristianos, ser felices.

Desde ahora me pongo a disposición de cada uno de vosotros, mis hermanos. Vengo a seguir disfrutando y aprendiendo de la vida tan rica y variada de nuestra hermandad: desde sus cultos, cabildos, juntas de gobierno, ensayos de costaleros escuchando Amaneció en tu Albayzín o Bajo el cielo de San Miguel, entre otras; nuestra grandiosa verbena y las fiestas en honor a Nuestra Madre; los encuentros «Guapa»; los montajes en nuestra sede canónica; encuentros con los diversos grupos; o el fin último de la cofradía, como es hacer Estación de Penitencia a nuestra Catedral cada Jueves Santo, que marca nuestras vidas.

Entre todos seguiremos haciendo grande nuestra cofradía, viviremos la fe siendo cofrades, pues al final ser cofrade, como siempre afirmo, es un carisma, un bello carisma y una realidad dentro de la Iglesia. Cristianos siendo cofrades del Jueves Santo.

Que Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora Coronada nos guíen y nos hagan disfrutar de tantos y tantos regalos que, a través de nuestra cofradía, nos envían. Aquí tenéis a vuestro consiliario y, sobre todo, hermano.

CARTA DEL HERMANO MAYOR

■ JOSÉ FRANCISCO ORTEGA SOLERA

Es para mí un verdadero honor dirigirme a todos vosotros como Hermano Mayor de la Hermandad de la Aurora Coronada del Albaicín. Lo hago, sobre todo, con gratitud y esperanza, consciente de que nuestra Hermandad atraviesa un tiempo de crecimiento, de nuevos proyectos y también de reencontro con aquello que siempre nos ha sostenido: la fe, la vida compartida entre hermanos y nuestra profunda vinculación con el barrio.

Porque nuestra Hermandad es, ante todo, una gran familia. Una familia unida en torno a Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora Coronada, en la que todos debemos encontrar nuestro sitio, sentir abiertas las puertas de nuestra casa y sabernos acogidos.

Es una enorme alegría comprobar cómo muchos hermanos veteranos vuelven a participar activamente en la vida de la Hermandad, aportando su experiencia, sus recuerdos y el ejemplo de tantos años de trabajo callado. Y, junto a ellos, nuestro Grupo Joven continúa siendo un pilar fundamental, demostrando con su compromiso, su ilusión y su entrega que el futuro de la Aurora está en buenas manos.

También queremos que la Hermandad sea un lugar de encuentro durante todo el año y que siga formando parte de la vida de nuestro barrio. Con ese propósito hemos impulsado iniciativas que, además de favorecer la convivencia, contribuyen a mantener vivas algunas de nuestras tradiciones. La Pandereta de Navidad o la celebración del Día de la Cruz se han convertido ya en momentos compartidos por hermanos y vecinos, reforzando unos vín-

culos con el Albaicín que forman parte de nuestra propia identidad.

Pero una Hermandad se construye, sobre todo, gracias al trabajo diario de muchas personas. Quiero acordarme especialmente de quienes dedican generosamente su tiempo a la caridad y la acción social, al cuidado de nuestro templo, a la albacería y la priestía o a tantas tareas que pocas veces se ven desde fuera. Ese servicio silencioso y constante es una de las mejores expresiones de los valores cristianos que queremos vivir y transmitir.

Este año nos ha dejado, además, acontecimientos que quedarán para siempre en nuestra memoria. Hemos tenido el privilegio de acoger en nuestra iglesia a Nuestro Padre Jesús del Perdón, de Diego de Siloé, en una ocasión verdaderamente histórica e inolvidable para nuestra corporación. También hemos vivido con especial emoción la presencia de nuestro amado Titular en la Santa Iglesia Catedral con motivo de la exposición Kerygma, llevando hasta ella una parte esencial del patrimonio espiritual, devocional y artístico de nuestra Cofradía.

Quiero expresar igualmente nuestra más sincera bienvenida a nuestro nuevo párroco y hermano, don David Salcedo, que asume también la responsabilidad de consiliario de nuestra Hermandad. Recibimos su ministerio con alegría, confianza y gratitud, seguros de que su cercanía y acompañamiento nos ayudarán a seguir creciendo en nuestra fe y en nuestra vida de Hermandad.

En el ámbito patrimonial nos encontramos también ante uno de los proyectos más importantes de

estos años: la próxima presentación del nuevo palio de María Santísima de la Aurora Coronada. Una obra nacida del esfuerzo colectivo de hermanos y benefactores que vendrá a enriquecer un patrimonio que no entendemos únicamente como legado artístico, sino también como expresión de la devoción que generaciones de albaicineros han profesado a nuestra Madre.

No quisiera terminar sin agradecer el trabajo incansable de la Junta de Gobierno y de todos los hermanos que hacen posible la vida cotidiana de nuestra corporación. Gracias por vuestra presencia en las Eucaristías dominicales; por vuestra entrega en los turnos de torre; por colaborar en la venta de nuestras tradicionales tortas; por participar en las verbenas y en las fiestas de la Virgen cada mes de septiembre; y por tantas otras pequeñas y grandes tareas que sostienen nuestra Hermandad día tras día.

Que las páginas de este boletín, que hoy recuperamos, sirvan también para reconocernos en nuestra propia historia, para escuchar las voces de nuestros hermanos, para mirar al barrio que nos acoge y para seguir escribiendo, entre todos, la historia de la Aurora.

Sigamos caminando juntos, con humildad, ilusión y espíritu de servicio. Que María Santísima de la Aurora Coronada y Nuestro Padre Jesús del Perdón continúen guiando nuestros pasos para construir cada día una Hermandad más unida, más acogedora y comprometida con la Iglesia y con nuestro Albaicín.

Un fuerte abrazo en Cristo y María.





INFORME DEL HERMANO MAYOR

■ JOSÉ ORTEGA

El curso cofrade comenzó en nuestra Hermandad como se hace desde hace muchos años, en septiembre y ante las plantas de la Virgen de la Aurora. El eje principal de la celebración de su festividad mariana. Un triduo arropado de hermanos que quiso ser el inicio de unos días llenos de fe y devoción. En los días previos, los jóvenes de la Hermandad adornaron y engalanaron el barrio para estos días grandes. Flores de papel y colgaduras que fueron preparadas durante los meses previos.

La Exaltación de nuestro hermano, Javier Sierra, fue uno de los momentos más emocionantes de dichas jornadas preparatorias para la Función Solemne de la Virgen. En dichos actos fuimos acompañados por numerosas cofradías

y, de manera especial, por la Hermandad del Rocío de Granada, a la que le entregamos un cuadro de la Aurora para que esté presente en su casa de Hermandad de la aldea almonteña.

El domingo tuvo lugar la toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno. El día 8 de septiembre pudimos realizar una oración y además presentar la donación de una saya para la Virgen de la Aurora.

La Verbena en honor de nuestra titular mariana es la que congrega a todos los hermanos y cofrades en general en la ciudad, el pistoletazo del curso cofrade en Granada. El buen ambiente fue la nota predominante de estas fiestas.

Fueron días de comunión y hermanamiento con los hermanos, con las Cofradías de la ciudad, amigos y familia que generan el “buen rollo” de esta cita anual. Queremos agradecer al Excmo. Ayuntamiento las facilidades prestadas para la realización de dicho evento.

Y la Virgen salió. La tradición se cumplió y la Aurora recorrió las calles de su barrio del Albayzín rezando el Santo Rosario. La Iglesia del Salvador fue el lugar donde llegaron el cortejo y las andas, y allí fuimos recibidos por las Hermandades hermanas de la Estrella y del Cristo de la Luz. Un momento de hermanamiento muy emotivo presidido por Don Antonio Valverde, al cual agradecemos su hospitalidad. Antes de las 12 de la mañana la Virgen llegó hasta su sede canónica muy arropada por fieles y hermanos, y habiendo hecho un recorrido histórico por el Carril de la Lona, Cuesta de la Alhacaba, Plaza Larga y Carril de San Cecilio. Además hubo momentos en que la Virgen fue portada por una cuadrilla femenina de hermanas.

Entre tanto tuvo lugar la renovación con nuestros otros hermanos, los musicales. Ya son muchas las décadas que ambas formaciones musicales, Despojado y Armilla, forman parte de nuestra gran familia y con la continuidad de estos próximos cuatro años. A ello hay que sumarle la Asociación de Campanilleros de Armilla, que ponen sus notas musicales cada Rosario de la Aurora.

Además estuvimos presentes en la Ofrenda Floral de la Virgen de las Angustias, en los cultos de San Miguel del Salvador y en nuestra sede canónica con nuestro santo patrón, y con nuestro puesto de tortas del último domingo de septiembre en la Fuente de las Batallas. Agradecemos a los hermanos, ya que sin ellos no sería posible la venta de dichos productos.

Llegó noviembre, cuando en el cabildo de hermanos se aprobó una serie de proyectos de gran envergadura patrimonial, pero sobre todo, se aprobó por unanimidad la concesión de Hermano Mayor Honorario a Don Camilo López Padial. Hermano cuya labor de Hermandad le ha llevado durante décadas a estar en puestos de responsabilidad de la misma, siempre presente junto a Puri, en todos y cada uno de los actos que convoca la Cofradía. Uno de los mayores devotos de nuestros sagrados titulares, pero en espe-

cial de su Virgen de la Aurora. Esperemos que ella le premie por todo lo bueno que ha hecho por esta corporación. La emotiva entrega del nombramiento tuvo lugar en la Función Solemne de la Inmaculada ante una Iglesia llena de hermanos y de los anteriores hermanos mayores. Gracias Camilo por tanto.

En dicho mes, tuvo lugar el encuentro que organizan los costaleros de la Virgen, el “Guapa!”, en el que todos los hermanos que quieran pueden acudir a pasar un día deportivo y de convivencia, donde siempre está presente la solidaridad y el hermanamiento de todos los cuerpos de la Cofradía.

Y ya con nuestra Virgen enlutada, tuvo lugar el hecho extraordinario de realizar un besamanos al Señor del Perdón. El motivo fue el Centenario de la Festividad de Cristo Rey del Universo. Fueron numerosos los hermanos y devotos que pasaron durante todo el día por la capilla de nuestro Cristo en nuestra sede canónica.

Y si extraordinario fue el altar de besamanos del Señor, no lo fue menos el que el equipo de albacería, priostía y arte y ornato realizó para la Virgen. Una gran corona de madera coronaba el dosel azul que daba cobijo a Nuestra Madre para sus tres días de besamanos por la celebración del Dogma de la Inmaculada Concepción. En estos días, también tuvo lugar el montaje de un Belén a tamaño natural con las imágenes de Nuestra Señora de la Salud (primera Aurora) y del nacimiento con las figuras del granadino Mariscal. Además, la realización del taller navideño de las coronas de Adviento y del desayuno solidario en la plaza de San Miguel. Hablando de solidaridad, estos días tuvo lugar una campaña para donar material deportivo y “Una tarde de Cine” para los niños del Convento del Pilar. Todo esto fue posible gracias gracias a la donación particular de nuestros hermanos y allegados.

Dispuestos a respetar las tradiciones granadinas, y junto con la Hermandad de las Tres Caídas y el Rosario, realizamos la “Pandereta” en el colegio del Ave María del Albayzín. Pese a las condiciones meteorológicas fue un día de hermanamiento de ambas hermandades, de recuperar tradiciones musicales navideñas propias de nuestra ciudad y barrio. Un momento de diversión propio de las fiestas.



Llegaron los Reyes Magos a la Hermandad. La climatología hizo que se suspendiera la procesión con el Niño Jesús (cedido por la Abadía del Sacromonte) y sus Majestades, pero eso no restó la ilusión y la magia que se vivieron por parte de niños y mayores sobre las rodillas de dichos visitantes.

Llegaron los primeros días de enero y con ellos el acto de la “primera levánta simbólica” por parte del veterano cofrade Pepe Fontana. Un acto sencillo pero cargado de emotividad por las palabras de Pepe sobre la Cofradía.

Durante todo el curso cofrade también vivimos momentos y actos fuera de la Hermandad con “auroros” y merecidos reconocimientos. Luis Javier Quesada fue el autor del cartel oficial de la Semana Santa 2026, Jesús Muros Ortega recibió el Nazareno del año (Cadena Ser) y Fina Arenas fue reconocida como mujer cofrade del año.

Como novedad de este año, ha tenido lugar el tradicional concierto de la Hermandad con nuestras dos bandas. Un acto multitudinario que tuvo lugar en nuestra sede canónica, en el que se estrenó la marcha “Los Hijos del Perdón” obra de nuestro hermano y músico Ignacio García, con motivo del XXX aniversario del primer acompañamiento de la

Banda de Cornetas y Tambores de Jesús Despojado con nuestro titular cristífero.

Comienza una fructífera cuaresma. Aprobación por Cabil-
do de la restauración de las fachadas de nuestro templo,
reparto de hábitos y de tarjetas de sitio, impresionante altar
en honor del Cristo del Perdón y realización del triduo.
Como novedad tuvo lugar la imposición de medallas el ter-
cer día del triduo para los nuevos hermanos (llegando a
2.000 en la nómina de hermanos de la Cofradía) y así, poder
disfrutar de la Función Principal de Instituto.

Como novedad, el pregón de la Hermandad se realizó en
la jornada del viernes. Lo realizó nuestro hermano Juan
José Ibáñez, dejándonos en la retina palabras cargadas de
simbolismo y recogimiento salidas de la voz de un cofrade
de cuna. Posteriormente tuvo lugar el rezo público del Vía
Crucis, que nos llevó por las calles del Albayzín, dejándo-
nos una serie de estampas únicas y de recogimiento hasta
en el interior de la Iglesia del Salvador. En dicho acto, se
estrenaron completos tras su restauración los primitivos
faroles del Señor. Y para rematar el fin de semana, pudimos
acompañar a nuestro Cristo en su solemne besapiés.

Durante la semana de pasión, tuvo lugar la apertura de la
iglesia a los centros educativos, asociaciones y grupos que
quisieron visitar a nuestros sagrados titulares. Fueron nu-
merosas las personas que pudieron presenciar los pasos ya
preparados para la estación de penitencia.

Y llegó, y llegó para cumplir la tradición de uno de los jue-
ves más relucientes del año. Con puntualidad británica se
puso y regresó nuestra Hermandad el Jueves Santo, siendo
el cortejo más extenso que ha podido poner en la calle la
Cofradía en su historia. Una manifestación religiosa y de
espiritualidad, pero siempre acompañada de la alegría
de un barrio y de una ciudad que masivamente quisieron
arropar a nuestros sagrados titulares. Gracias a Granada,
pero principalmente a los hermanos que formaron parte
del cortejo y a la organización del equipo de diputación y
mayordomía.

Tras las celebraciones de Semana Santa, la Hermandad ha
querido recuperar la tradición granadina del montaje de
la Cruz de Mayo. Con la ayuda de los establecimientos de
la Carrera del Darro, situamos dicho altar a los pies de la
Alhambra. Cruz de claveles rojos y dos platos de fajalauza
de grandes dimensiones fueron los protagonistas de dicho
montaje que nos dio el Primer Premio del Ayuntamiento de
Granada en la categoría de calles y plazas.

Entre tanto, y en la Catedral de Granada, tuvo lugar la con-
firmación de un grupo de hermanos en una Eucaristía pre-
sidida por nuestro Arzobispo. Además, tuvo lugar el rezo
del Vía Lucis de la Juventud, organizado por la Real Fede-
ración de Cofradías y la Pastoral de Juventud e Infancia, y
que eligieron la Virgen de la Aurora para presidir dicho acto
con los jóvenes cofrades.

Y llegó junio y con dicho mes otro día histórico para la Her-
mandad. Nuestro Padre Jesús del Perdón partió el 14 de
junio a las 7 de la mañana, hacia la Santa Iglesia Catedral,
para formar parte de la Exposición por el primer centenario
de la Real Federación de Cofradías de Granada. Una jorna-
da inolvidable la que pudimos vivir con el Señor en un tras-
lado muy arropado por hermanos y cofrades, que nos dejó
estampas inéditas que se guardarán en la historia de la
Hermandad. Podrá ser visitado hasta el mes de noviembre,
junto con la corona de coronación de nuestra Virgen de la

Aurora. En dicho acto tuvo lugar el estreno de las ataduras
del Señor, obra de Sergio Guzmán, que han sido donadas
por sus costaleros.

Y como en el cabildo de hermanos de Iniciativas y Proyec-
tos se aprobó, se solicitó al Arzobispado de Granada que la
imagen de Jesús del Perdón de Diego de Siloé esté presen-
te en nuestra sede canónica en los días en que se celebra
la exposición de Kerygma. Este hecho no ocurría desde la
cuaresma del año 2009, que tuvo lugar tras un traslado ín-
timo y respetuoso, el 14 de junio desde la parroquia de San
José. Disfrutemos del Señor en estos meses que tenemos
la ocasión de poder rezar ante sus pies, en unos días que ya
se pueden decir que son históricos para sus devotos.

Con enorme júbilo, y ya terminando el curso cofrade, reci-
bimos la maravillosa noticia de que nuestro hermano, el
sacerdote David Salcedo, había sido nombrado nuestro
consiliario desde esa fecha.

HACER HERMANDAD HACER BARRIO

■ VOCALÍA CARIDAD

Hablar de Caridad dentro de una Hermandad no debería reducirse a enumerar campañas, ayudas o cantidades económicas. La Caridad es mucho más que eso. Es una forma de mirar, de estar atentos, de acompañar y de saber responder cuando alguien necesita de nosotros.

Una Hermandad con las puertas abiertas debe tener también los ojos abiertos. Abiertos a las necesidades de nuestros propios hermanos, pero también a las de quienes viven a nuestro alrededor. Porque la Cofradía no está simplemente situada en el Albaicín: forma parte de él. Comparte sus calles, su vida cotidiana, sus alegrías y también sus dificultades.

Queremos seguir siendo parte activa de un barrio vivo, humano y solidario. Un Albaicín en el que sus vecinos se conozcan, se ayuden y encuentren redes capaces de responder cuando surgen problemas. Y creemos que la Hermandad tiene mucho que aportar en esa tarea. Hacer barrio significa también cuidar de las personas que lo habitan.

Esa voluntad de ayudar se ha concretado también en distintos momentos de la vida reciente de nuestra Hermandad. El pasado mes de junio, la recaudación obtenida mediante las papeletas de sitio del traslado de Nuestro Padre Jesús del Perdón a la Catedral, con motivo de su participación en la exposición Kerygma, fue destinada a la Asociación Costaleros contra el Cáncer. Un gesto sencillo que

vuelve a recordarnos que la Caridad puede estar presente en cada ámbito de nuestra vida cofrade, y que sin la ayuda de los hermanos y hermanas no sería posible.

Este verano también, tuvimos la oportunidad de comprobarlo de una manera especialmente bonita. Surgió la posibilidad de que algunos menores en situación de vulnerabilidad participaran en un campamento en la montaña, unos días en los que pudieran salir de su rutina, convivir, descubrir la naturaleza, hacer amigos y disfrutar de las vacaciones como cualquier otro niño o joven.

Cuando las personas responsables de su atención necesitaron ayuda, acudieron una vez más a la Hermandad. Era necesario conseguir los recursos para hacerlo posible.

Desde el momento en que recibimos la llamada, la Hermandad se puso manos a la obra. Se activó una campaña y muchos hermanos y personas cercanas respondieron. Gracias a esa colaboración, pudieron finalmente participar en aquel campamento.

Tal vez pueda parecer una ayuda pequeña frente a otras necesidades mucho más graves. Nosotros creemos que no lo es.

La dignidad también está en esas pequeñas cosas que a veces damos por hechas. Está en poder disfrutar de unos días de vacaciones, en jugar, en reír, en descubrir lugares nuevos, en compartir aventuras y en regresar a casa con recuerdos felices. Durante esos días pudieron, sencillamente, disfrutar del verano.

Esta experiencia nos recuerda además que la Caridad no consiste únicamente en entregar una ayuda económica. Consiste en crear comunidad. Alguien descubre una necesidad, alguien pide ayuda y otras personas deciden hacerla suya. Cada aportación, cada llamada, cada gesto y cada colaboración terminan formando una red capaz de transformar una realidad concreta.

Y eso también es hacer barrio.

Dentro de unos días volveremos a encontrarnos en nuestra tradicional verbena de septiembre. Será, como siempre, un momento para disfrutar juntos, reencontrarnos después del verano y llenar nuevamente de vida uno de los rincones de nuestro Albaicín.

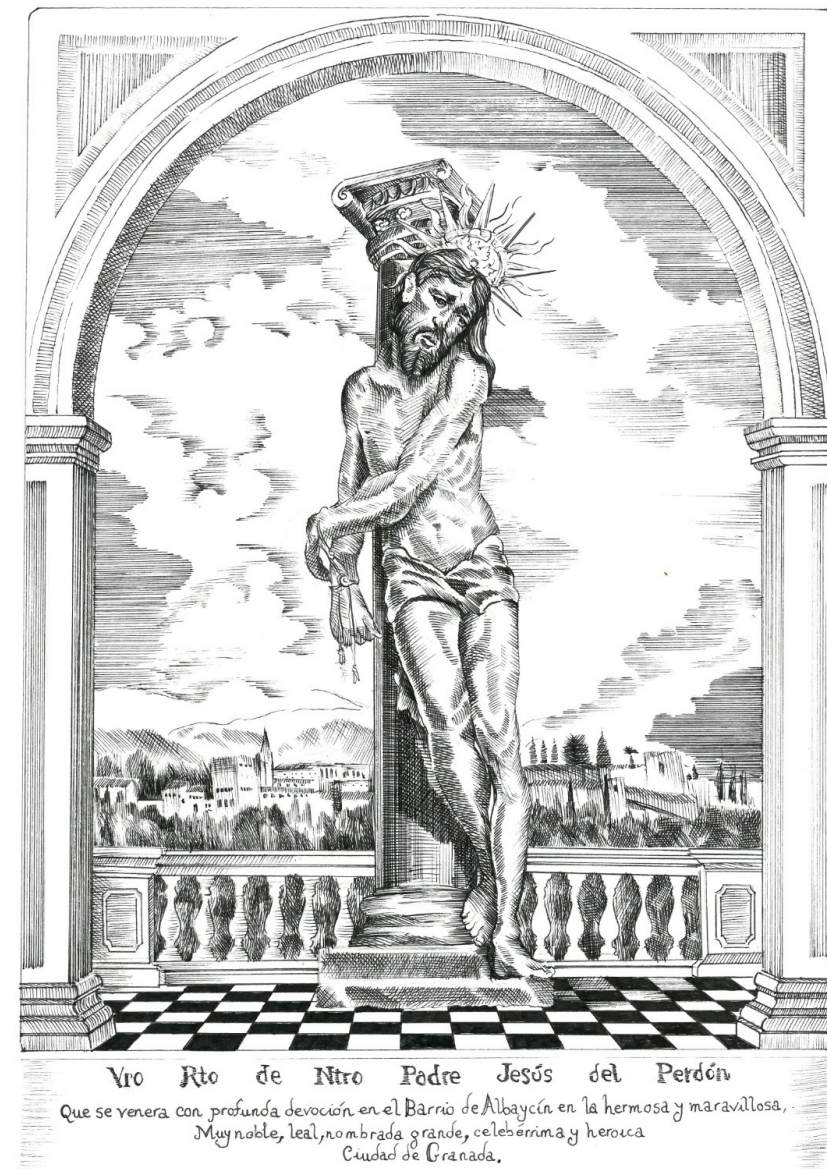
Pero la verbena es también algo más.

Participar en ella, colaborar, acercarse a compartir un rato con nosotros o ayudar en su organización contribuye a que la Hermandad pueda continuar desarrollando su acción social. Cada pequeño gesto nos permite disponer de recursos para responder cuando vuelva a aparecer una necesidad.

Este verano fue aquella necesidad. Mañana podrá ser una familia, un hermano o cualquier vecino del barrio que necesite que alguien esté a su lado.

Queremos que la Aurora sea siempre una Hermandad capaz de rezar, celebrar, convivir y cuidar. Una Hermandad que no solo recorra las calles del Albaicín en su estación de penitencia, sino que esté presente en ellas durante todo el año.

Porque hacer Hermandad también es hacer barrio. Y hacer barrio es cuidar de quienes lo habitan.





El Jueves Santo no comienza cuando se abren las puertas de nuestra iglesia. Comienza mucho antes.

■ Diputación Mayor de Gobierno

El Jueves Santo no comienza cuando se abren las puertas de nuestra iglesia. Comienza mucho antes.

Desde primera hora de la mañana, los nervios y la ilusión se hacen presentes. Es momento de preparar los últimos enseres, revisar cada detalle y comprobar que todo esté dispuesto. Después de tantos meses de espera, por fin ha llegado nuestro día.

Poco a poco, las calles comienzan a respirar Jueves Santo. Se suceden las últimas indicaciones y ese ir y venir de hermanos que conocen la responsabilidad que supone poner nuestra Hermandad en la calle.

Y llega la hora.

Las puertas se abren y todo el trabajo realizado durante el año cobra sentido. Comienza una nueva Estación de Penitencia y nuestra Hermandad vuelve a encontrarse con Granada.

Este año, además, de una manera muy especial. Hemos formado el cortejo más numeroso de toda la historia de la Semana Santa de Granada y, por supuesto, de nuestra Hermandad. Un hecho que refleja nuestro crecimiento y que nos anima a seguir trabajando para que cada año sean más los hermanos que decidan vivir el Jueves Santo formando parte de nuestro cortejo.

Porque una Hermandad son, sobre todo, las personas que la hacen posible.

Por eso, gracias a nuestras 525 camareras, a nuestros 151 monaguillos, a los 139 nazarenos, a nuestros 95 infantes, a los 75 mayordomos encargados de portar nuestras insignias y enseres, y a nuestros 255 costaleros, por su esfuerzo y entrega bajo nuestros pasos.

Un agradecimiento muy especial también a todos los que forman parte de la Diputación Mayor de Gobierno y colaboran con ella, por el enorme trabajo realizado durante meses y por velar, durante el Jueves Santo, por el correcto discurrir de un cortejo de estas dimensiones.

Y, por supuesto, gracias a todos aquellos que trabajan y colaboran, muchas veces desde el anonimato, antes, durante y después de nuestra Estación de Penitencia. Detrás de cada instante que vivimos en la calle hay muchísimo trabajo que no se ve.

Después de horas recorriendo Granada, llega uno de los momentos más especiales: el regreso a casa. El cansancio se mezcla con la emoción mientras, entre marchas, aplausos y las últimas chicotás, vuelven a escucharse esos vítores que ya forman parte de nuestro Jueves Santo:

«¡Aurora, guapa!»

Dos palabras que resumen el cariño y la devoción hacia Nuestra Madre y que nos acompañan hasta que las puertas vuelven a cerrarse.

Nos quedan las imágenes, los recuerdos y, este año más que nunca, la satisfacción de haber hecho historia juntos. Pero queremos que este cortejo histórico sea solo un punto de partida; que sigamos creciendo y que cada Jueves Santo sean más los hermanos que nos acompañen.

Gracias a todos los que hicisteis posible nuestro Jueves Santo. Gracias por vuestro compromiso, vuestra devoción y vuestra entrega.





LA AURORA ES LA PUERTA QUE NOS LLEVA AL PERDON

«Sería bueno preguntarse si los jóvenes le damos vida a la Hermandad o la Hermandad nos da vida a los jóvenes.»

■ VOCALÍA JUVENTUD



Desde que nos sentimos llamados a formar parte de nuestra Hermandad se nos brinda la oportunidad de crecer y vivir en ella. Una de las puertas por las que la mayoría comenzamos a sentir el latido del Perdón y la Aurora es el grupo joven.

Como jóvenes y cristianos, se nos entiende como agentes de cambio al servicio de los demás, con energía y creatividad. Estos dones son los que nuestro grupo de jóvenes usa como motor durante el año. No son pocas las ocasiones en que nos debemos prestarnos a la Hermandad ya que el amor a nuestros Sagrados Titulares requiere de disposición, entrega y servicio, entre otros.

Las inquietudes, ganas de hacer o la creatividad de nuestros jóvenes en la Aurora se resuelven a lo largo del año. Vamos más allá del curso cofrade o escolar ya que muchos de ellos dedican el tiempo libre de sus vacaciones estivales a preparar las Fiestas de la Virgen, en este próximo mes de septiembre. Por medio de las flores de papel, colgaduras y otros ornamentos decorativos los jóvenes materializamos el amor a Nuestra Aurora, que es la puerta que nos lleva al Perdón.

A su vez, como cristianos y cofrades, el camino hacia la Pascua que la Iglesia nos regala por medio de la Cuaresma lo vivimos dados de la mano de la formación. Es un tiempo de preparación en el que nuestro corazón se entrega a la Hermandad. Nos formamos y crecemos como jóvenes cristianos, viendo su máximo esplendor en el Jueves Santo, con nuestra Estación de Penitencia y en la noche de Pascua.

Durante los montajes, nuestro tiempo libre se torna en la vocación de cuidar los enseres que engrandecen el patrimonio de nuestra corporación, oportunidad de aprender sobre la herencia de aquellos que trabajaron en el amor del Perdón y la Aurora. Paralelamente, la vida cultural de la Hermandad nos abre a Cristo celebrando los Misterios de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Vivir la juventud bajo Santa María de la Aurora y San Miguel preparando y celebrando las distintas efemérides que a lo largo del año mantienen vivo el barrio del Albayzín nos brinda la oportunidad de acercarnos más a Cristo. Ejemplo de ello es el grupo de monaguillos que cada domingo engrandece nuestra Eucaristía, centro de la vida cristiana.

Sería bueno preguntarse si los jóvenes le damos vida a la Hermandad o la Hermandad nos da vida a los jóvenes. Muchos de estos viven situaciones complejas, fruto de los desajustes sociales que padecemos y les abre la puerta a un espacio en el que encuentran el calor familiar que a veces no tienen, un lugar donde desahogarse con los hermanos o incluso un hogar. En definitiva, encuentran a Cristo Resucitado.

Por ello, animo a todos aquellos a quienes lleguen estas palabras a que suban y se den la oportunidad de vivir la Aurora, un espíritu y un sentir que desde jóvenes se nos da y permanece siempre vivo de generación en generación. Una forma de servir a Cristo que a lo largo de todo el año se materializa en lo que somos, la Hermandad del Perdón y la Aurora.

EL AMOR POR UNA MADRE

■ CAMARERA MAYOR



«El patrimonio de María Santísima de la Aurora no puede entenderse únicamente por su valor artístico o histórico, sino por el inmenso valor sentimental que guarda.»

Davinia Carreño | Camarera Mayor

Hablar de la Camarería de María Santísima de la Aurora del Albayzín Coronada es hablar de un servicio silencioso, constante y lleno de amor. Ser Camarera Mayor de nuestra Titular supone para mí un inmenso honor, pero también la responsabilidad de custodiar, conservar y engrandecer el patrimonio que, gracias a la fe y a la generosidad de tantos hermanos y devotos, ha ido creciendo a lo largo de los años.

Cada pieza que viste o porta nuestra Santísima Virgen encierra una historia, una promesa cumplida, una acción de gracias o una muestra de devoción. Por ello, el patrimonio de María Santísima de la Aurora no puede entenderse únicamente por su valor artístico o histórico, sino por el inmenso valor sentimental que guarda y que habla de la profunda devoción que Granada y, especialmente, el barrio del Albayzín profesan a su Madre.

Este último curso cofrade ha sido especialmente fructífero para el ajuar de nuestra Santísima Virgen.

Con motivo del Triduo de septiembre y del Rosario de la Aurora, estrenó un delicado tul de gasa en color blanco, donado por un grupo de hermanos. En esas mismas fechas llegó una nueva saya, diseñada por Jorge Marín Montoya y ejecutada por nuestro hermano Sergio Jiménez, ofrendada por una familia de nuestra Hermandad en acción de gracias por el nacimiento de su hija, convirtiéndose en una pieza cargada de emoción y significado.

En los cultos del mes de octubre, María Santísima de la Aurora lució la medalla de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz del Albayzín, hermoso gesto de fraternidad entre ambas corporaciones.

En diciembre, el cuerpo de hermanas camareras realizó con enorme ilusión la donación de un broche de oro, réplica del que todas llevamos en plata cada Jueves Santo, símbolo de la unión y el compromiso de quienes tienen el privilegio de servir a la Virgen de manera más cercana.

La pasada estación de penitencia dejó uno de los estrenos más destacados del año. María Santísima de la Aurora procesionó luciendo un extraordinario paño ceremonial egipcio del siglo XX con hojilla de plata, ofrenda de sus camareras, junto a unos delicados broches de tembladera inspirados en la flor de la Pasión, donados por un hermano de nuestra corporación.



AMOR POR LA AURORA

El patrimonio de María Santísima de la Aurora crece gracias a la generosidad y devoción de sus hermanos. Cada pieza guarda una historia y un sentimiento, pero el verdadero patrimonio de la Hermandad reside en quienes, con humildad y amor, trabajan cada día para cuidar y engrandecer a su Madre.

«El patrimonio más valioso que posee nuestra Hermandad no son únicamente las joyas, los bordados o los encajes, sino el amor de quienes, con humildad y generosidad, siguen ofreciendo lo mejor de sí mismos a la Virgen de la Aurora.»

El pasado 8 de mayo, coincidiendo con el XV aniversario de la Coronación Canónica de nuestra Titular, la Junta de Gobierno quiso perpetuar esta efeméride con la donación de un magnífico broche de plata sobredorada del siglo XIX, enriquecido con perlas y corales. A ello se suma la adquisición de un delicado encaje de concha de plata del siglo XIX, que viene a enriquecer aún más el patrimonio textil de la Santísima Virgen.

También queremos agradecer el hermoso detalle que ha tenido la Asociación de Campanilleros del Rosario de la Aurora de Armilla, que ha donado su insignia para que pueda ser portata por nuestra Santísima Virgen, fortaleciendo así los lazos que nos unen bajo una misma advocación mariana. Asimismo, nuestra querida hermana doña Fina Arenas quiso ofrecer a la Virgen una medalla de oro de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada, que desde ahora también forma parte de su ajuar como una entrañable muestra de devoción.

Y si hablamos de futuro, no podemos dejar de mencionar la ilusión que despertó la presentación del diseño de la nueva saya para María Santísima de la Aurora, obra del artista Álvaro Abril Vela, iniciativa promovida por nuestro cuerpo de costaleros con motivo del 50º aniversario de la cuadrilla. Un proyecto que, cuando se materialice, pasará a formar parte de la historia y del patrimonio de nuestra Hermandad.

Nada de cuanto aquí se ha mencionado sería posible sin el cariño de tantos hermanos que, de forma discreta y generosa, ponen su granito de arena para seguir engrandeciendo el ajuar de nuestra Madre. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento.

Quisiera finalizar dirigiéndome especialmente a las más de quinientas hermanas camareras que forman parte de nuestra Cofradía. Todas compartimos el inmenso privilegio de pertenecer a este grupo y de llevar con orgullo el nombre de camareras de María Santísima de la Aurora. Os animo a participar en la vida de la Hermandad, a acompañarnos en los cultos y en cuantos proyectos emprendamos para seguir cuidando de nuestra Virgen.

Porque el patrimonio más valioso que posee nuestra Hermandad no son únicamente las joyas, los bordados o los encajes, sino el amor de quienes, con humildad y generosidad, siguen ofreciendo lo mejor de sí mismos a la Virgen de la Aurora.

Que Ella, Aurora del Albayzín, continúe guiando nuestros pasos y nos conceda seguir sirviéndola con la misma ilusión, el mismo respeto y la misma devoción con los que tantas generaciones de hermanos la han honrado antes que nosotros.



<<El verdadero patrimonio de la Aurora es el AMOR de sus hermanos>>



LA VERBENA DE LA AURORA DEVUELVE AL HUERTO DEL CARLOS EL ALBAYZIN DE LOS VECINOS

La celebración reúne durante dos días a familias vinculadas al barrio en una plaza marcada por los juegos, los baños en la alberca y la vida vecinal

■ **ÁLVARO DE LA TORRE ARAUS**

Hay quienes conocieron a la Aurora de la mano de sus padres. Otros recuerdan a sus abuelos hablando de la Virgen en casa, esperando su salida cada Jueves Santo o acercándose a la iglesia para verla. Algunas familias siguen viviendo en el Albayzín; otras se trasladaron hace años a distintos puntos de Granada sin romper con estas calles. La Verbena de la Aurora las reúne en el Huerto del Carlos. Se encuentran personas que apenas coinciden el resto del año, se pregunta por los ausentes y las conversaciones continúan donde quedaron. Hay música, baile, niños jugando y comida popular en mesas compartidas por hermanos, vecinos y amigos.

La plaza vuelve a tener el ambiente de las noches al fresco. Los mayores conversan mientras los pequeños corren cerca. No hace falta organizar mucho más: encontrar un sitio, sentarse con los conocidos y dejar que avance la noche. El Huerto del Carlos tiene su propia historia vecinal. Antes de ser la plaza que hoy conocemos fue huerta, recinto habitado y campo de juegos. La alberca destinada al riego servía también para bañarse en verano. Las familias del entorno utilizaban aquellos terrenos mucho antes de su urbanización.

Por qué se llama Huerto del Carlos

El nombre procede de Carlos, hijo de los porteros del monasterio de Santa Isabel la Real. Más tarde trabajó como labrador de aquellos terrenos y los vecinos comenzaron a llamarlos el Huerto del Carlos. Algunos albaicineros aún recuerdan la pronunciación popular: Huerto de Carló. Así se impulsó frente a otras denominaciones más formales, como Huerto de Santa Isabel. El nombre nació en las casas y en las conversaciones del entorno. Con él ha llegado hasta nuestros días.

En 1944, el Ayuntamiento compró el llamado Huerto de Santa Isabel por 85.000 pesetas. Pretendía construir pequeñas viviendas con terrenos de cultivo, pero el proyecto no se ejecutó. La huerta mantuvo todavía sus cultivos, sus casas y buena parte de la actividad diaria.

En la primera mitad del siglo XX había árboles frutales, acequias, lavaderos y una alberca para el riego. Por el recinto pasaban quienes vivían allí, los trabajadores de la huerta, vendedores de verduras, panaderos, lecheros y repartidores. La faena agrícola se mezclaba con el trabajo de las casas.

En verano, la alberca servía también para el baño. Se podía entrar pagando unas monedas. Para los niños del entorno era una de las pocas posibilidades de refrescarse en los meses de calor. Los

lavaderos también reunían a las vecinas. Mientras atendían la ropa o recogían agua, comentaban las noticias de las casas cercanas. El Huerto estaba unido a la vida de Pilar Seco, Santa Isabel la Real, el Callejón de las Monjas y la Placeta de Cristo de las Azucenas.

A finales de los años cincuenta comenzaron a deteriorarse las construcciones y aparecieron huecos en las tapias. Los niños entraron y limpiaron de piedras y raíces una de las zonas más llanas para improvisar un campo de fútbol.

Se organizaron partidos y liguillas entre distintas calles. A veces había que esperar para jugar. También se practicaban las canicas, el trompo, la lima y el palito inglés. Los muros señalaban los límites y cualquier objeto podía convertirse en portería.

El terreno acabó siendo el patio que faltaba entre tantas calles estrechas. Los niños salían de su zona, conocían a otros grupos y formaban equipos. Muchos vecinos recuerdan que allí hicieron algunos de sus primeros amigos.

Al caer la tarde, la gente ocupaba las puertas, los poyetes y las placetas. Las casas conservaban el calor del día y se sacaban las sillas para buscar algo de aire. La charla continuaba hasta que refrescaban las habitaciones.

Los pequeños seguían jugando mientras los adultos hablaban y los vigilaban. Las noticias corrían de una familia a otra. Se preguntaba por quien llevaba varios días sin salir y cualquier ausencia llamaba la atención. En verano, la casa continuaba en la calle.

Ser del Albayzín sin vivir en el Albayzín

En el barrio residen menos familias que hace unas décadas. Muchas se mudaron a otras zonas de Granada, hicieron allí su vida y continuaron subiendo para visitar a sus parientes, encontrarse con los antiguos vecinos o participar en las celebraciones de la Aurora.

La verbena reúne a quienes permanecieron y a quienes llegan desde otros puntos de la ciudad. Unos conservan la vivienda familiar; otros solo pueden señalar dónde estaba. Al subir encuentran caras conocidas y preguntan por personas a las que llevan tiempo sin ver.

No hace falta vivir ahora en el Albayzín para considerarlo un hogar. Quien lleva el barrio en la sangre o en el corazón sigue reconociendo sus calles. Uno puede cambiar de domicilio sin dejar de sentirse albaiciner.

En las mesas se habla de los padres y se recuerda a los abuelos. Los jóvenes escuchan nombres que pertenecen a su familia, aunque hayan crecido lejos. Cuando empieza la música, se forman grupos junto al escenario, los niños ocupan la plaza y los mayores disfrutan viendo todo.

Para muchos hermanos, subir en septiembre es regresar a casa, aunque la casa ya no sea una vivienda concreta. Es el barrio de sus familias, la iglesia que cuidan y la Virgen que aprendieron a querer desde pequeños.

Una iglesia que abre gracias a sus hermanos

A pocos metros del Huerto del Carlos está Santa María de la Aurora y San Miguel. La hermandad utiliza con orgullo su nombre completo. Al pronunciarlo recuerda a los hermanos que trabajaron para que la iglesia, conocida popularmente como San Miguel Bajo, incorporara el nombre de la Virgen.

La iglesia abre con regularidad gracias a un sistema de turnos cubierto por los hermanos. Cada uno reserva unas horas para recibir a quienes entran, responder sus preguntas y permanecer pendiente del templo. El trabajo se mantiene los doce meses, no únicamente durante los cultos de septiembre o en vísperas del Jueves Santo.

Los turnos permiten conocer otra vida de Santa María de la Aurora y San Miguel. Entra el vecino que pasa con frecuencia, el visitante que se detiene al ver la puerta abierta y quien busca unos minutos ante Jesús del Perdón o María Santísima de la Aurora. Unos preguntan por la historia del edificio; otros quieren saber más sobre las imágenes. También hay quien permanece en silencio y se emociona.

Como hermano, me permito recomendarlo. Hacer un turno es un gusto. Permite pasar un tiempo junto a nuestros titulares, conversar con quienes entran y colaborar en algo tan concreto como mantener abierta la iglesia. No exige ocupar un cargo ni aparecer en ningún sitio. Basta con reservar unas horas y estar. Sin esa cadena de nombres, llaves y horarios sería difícil abrir con regularidad. Junta de gobierno y los hermanos mantienen así el trabajo iniciado por quienes recuperaron el templo.

En septiembre se sube muchas veces al Al-

bayzín. Primero para los cultos; después, para los dos días de verbena, la Salve y el rosario. También se sube para preparar la iglesia, trabajar en el Huerto del Carlos, cumplir un turno o encontrarse con quienes regresan en estas fechas.

Muchas familias ya no viven en el barrio, pero conocen bien el camino. Subir es regresar a Santa María de la Aurora y San Miguel, a los antiguos vecinos y a la Virgen que aprendieron a querer en casa. Porque se puede dejar de vivir en el Albayzín sin dejar de ser del Albayzín. Y cada septiembre, la Aurora vuelve a reunirnos a todos arriba.

«Porque se puede dejar de vivir en el Albayzín sin dejar de ser del Albayzín.»



Programación

Miércoles 2 septiembre | Primer día de Triduo

20:00 H Exposición del Santísimo y Rezo Santo Rosario

20:30 H Solemne Eucaristía

21:30 H Exaltación a la Virgen de la Aurora a cargo de Jesús Muros Ortega

Jueves 3 septiembre | Segundo día de Triduo

20:00 H Exposición del Santísimo y Rezo Santo Rosario

20:30 H Solemne Eucaristía

Viernes 4 septiembre | Tercer día de Triduo y Verbena

18:30 H Apertura de la Verbena

18:30 H Merienda y talleres infantiles (Asociación de Artesanos "El Gallo")

20:00 H Exposición del Santísimo y Rezo Santo Rosario

20:30 H Solemne Eucaristía

21:30 H Actuación de Carlos Peralías

23:00 H Actuación Baraka

Sábado 5 septiembre | Verbena

14:00H Comida a precios populares

16:00H Actuación Grupo de baile Amalia Domínguez

17:30H Tardeo con Dj Murchas

21:30H Actuación de Richi y Compañía

00:00H Felicitación a M^a Stma de la Aurora con quema de bengalas fuegos artificiales y canto de la Salve

00:15H Continúa la fiesta con Richi y Compañía

Domingo 6 septiembre | Función Solemne

19:30H Rezo Santo Rosario

20:00H Función Solemne en honor a María Stma de la Aurora

Martes 8 septiembre | Festividad de la Natividad de la Virgen María

11:00 a 20:00H Apertura del templo para la veneración a María Stma. De la Aurora

19:00 H Presentación nueva diadema

19:30 H Rezo del Santo Rosario

20:00 H Repique general de campanas de los templos del Albayzín en honor a María Santísima de la Aurora con motivo de la festividad de la Natividad de la Virgen María

Domingo 13 septiembre | Rosario de la Aurora

08:30 H Salida en Rosario de la Aurora con la imagen de M^a Stma. de la Aurora, acompañada de la Asociación de Campanilleros de la Aurora de Armilla. Al término, celebración de la Eucaristía

A LA VIRGEN DE LA

FIESTAS Y VERBENA EN HONOR AURORA DEL ALBAYZÍN

DEL 2 AL 13 SEPTIEMBRE

FIESTAS Y VERBENA EN HONOR
A LA VIRGEN DE LA
AURORA
DEL ALBAYZÍN

FIESTAS Y VERBENA EN HONOR
A LA VIRGEN DE LA
AURORA
DEL ALBAYZÍN

JESÚS MUROS ANTE LA AURORA DE TODA SU VIDA

Aquel niño que conoció a la Virgen sobre los hombros de su padre será quien, este 2 de septiembre, ponga palabras a lo que siente un auroro por su Madre.

■ ÁLVARO DE LA TORRE ARAUS

Para buena parte de los hermanos de hoy, los primeros recuerdos de la Aurora están unidos al Jueves Santo. Los de Jesús Muros Ortega pertenecen a otro tiempo: a un Martes Santo en el que su padre lo subió sobre los hombros para que pudiera ver a María Santísima de la Aurora y a Nuestro Padre Jesús del Perdón. En casa, mientras tanto, su madre lavaba, planchaba y cosía los hábitos que vestiría cada año. Durante la entrega del Nazareno de Plata, celebrada la pasada Cuaresma, regresó a aquel primer encuentro: «El Señor del Perdón clavó sus ojos en mí para siempre».

Su recuerdo pertenece a la cofradía de finales de los años sesenta y primeros años setenta, cuando la nómina de hermanos era mucho más corta y la salida se celebraba el Martes Santo, como ocurrió hasta 1974. Desde entonces ha contemplado —y ayudado a construir— buena parte de cuanto hoy somos.

Este 2 de septiembre viviremos uno de esos momentos que quedan en la memoria de una Hermandad. Jesús Muros se colocará ante la Virgen como encargado de exaltar a Nuestra Aurora en la iglesia de Santa María de la Aurora y San Miguel. Pocos cometidos pueden resultar más íntimos para un auroro. Tendrá que hablar de la devoción recibida de sus padres, de la corporación en la que

ha crecido y de una Madre que lo ha acompañado durante toda su vida.

Quienes lo conocen saben que su vínculo con la Aurora no puede explicarse únicamente mediante una relación de cargos. Antes de asumir las tareas de mayor responsabilidad fue nazareno, costalero, capataz, vestidor y fiscal de banda. A finales de los setenta comenzó a formar parte de distintas juntas de gobierno hasta ser elegido hermano mayor, puesto que ocupó entre 2000 y 2012.

Jesús pertenece a la generación que trabajó para afianzar la cofradía en el Albayzín, que permaneció cuando aparecieron las dificultades y que abrió camino a cuantos llegaron después. La Aurora que hoy baja del barrio cada Jueves Santo conserva mucho de cuanto aquellos hermanos fueron levantando cuando todavía eran pocos. Él mismo resumió aquella enseñanza al recoger el Nazareno de Plata: «A la cofradía se viene a servir y a dar, no a recibir y a que te den. Se viene a trabajar».

Durante sus mandatos se alcanzó uno de los grandes anhelos de la corporación: la Coronación Canónica de María Santísima de la Aurora, celebrada el 8 de mayo de 2011. Jesús Muros encabezó aquel largo proceso y compartió con todos una espera que terminó convirtiéndose en una jornada imposible de olvidar.

Entre aquel niño sobre los hombros de su padre y el hermano mayor que dio, junto al orfebre Juan Borrero, el primer cincelado de la corona habían transcurrido varias décadas de entrega a la Aurora.

Su labor alcanzó después al conjunto de las cofradías granadinas. Fue presidente de la Real Federación entre 2014 y 2022 y tuvo que dirigirla durante una etapa tan difícil como la pandemia. Pero, incluso desde la presidencia federativa, nunca dejó de ser aquel hermano que había comenzado vistiendo la túnica cada Martes Santo.

El Nazareno de Plata reconoció su prolongado compromiso con la Semana Santa y la dedicación mostrada tanto hacia su querida Aurora como hacia la Federación. Sin embargo, cuando tomó la palabra prefirió recordar a cuantos habían recorrido el camino a su lado: las personas que le transmitieron sus principios, los integrantes de sus juntas de gobierno y los compañeros con los que compartió tantos proyectos.

Las palabras más personales estuvieron dirigidas a su familia. Reconoció haberle quitado «cientos, miles de horas y de días» para entregárselos a las cofradías. De manera especial agradeció el respaldo de su mujer: «Sin ella, sin su comprensión, sin su apoyo y sin su crítica, siempre constructiva, no sería el hombre, la persona y el cofrade que soy». En aquel agradecimiento apareció también la parte de su historia que rara vez figura en las crónicas. Detrás de las reuniones, los actos y las decisiones se encontraban quienes aceptaron sus ausencias, compartieron sus preocupaciones y permanecieron a su lado.

Jesús Muros concluyó su intervención con una afirmación que adquiere ahora un nuevo sentido.

Los reconocimientos, aseguró, no son «un punto y aparte, sino un punto y seguido», porque obligan a continuar trabajando por las hermandades y por la Semana Santa. Ese punto y seguido lo llevará ahora hasta Nuestra Aurora. Tendrá delante a la Virgen y, muy cerca, al Señor del Perdón, aquel que, según sus propias palabras, clavó los ojos en él para siempre. Alrededor estarán sus hermanos y el recuerdo de quienes ya no pueden acompañarlo.

En su Exaltación convivirán la Aurora de aquellos Martes Santos y la que hoy baja del Albayzín para encontrarse con Granada cada Jueves Santo. Entre ambas se encuentra también su propia historia. El 2 de septiembre no escucharemos únicamente al antiguo hermano mayor ni al expresidente de la Federación. Escucharemos al niño de la calle María de la Miel que descubrió al Perdón y a la Aurora desde los hombros de su padre. Al hermano que ha crecido junto a Ellos y que, después de tantos años, pondrá palabras a lo que siente un auroro por su Madre, María Santísima de la Aurora del Albayzín.



UN AMANECECER QUE TRASPASÓ FRONTERAS: EL ALMA DE “Y AMANECIÓ EN TU ALBAYZÍN”

■ ELÍAS SANTIAGO



De los primeros rayos de sol en las calles del Albaicín, hasta sonar en la Madrugá sevillana y cruzar el continente. Un viaje musical tejido con el fervor de Granada en apenas 48 horas

Corría octubre del año 2023 cuando la ciudad de Granada vivió unas jornadas históricas con motivo del 34º. Encuentro Nacional de Hermandades y Co-fradías. Durante aquellos días, mi querida Banda de Armilla tuvo el inmenso honor de acompañar

a María Santísima de la Aurora en su Procesión Magna. Fue justo después de aquello, con todos los sentimientos de gozo vividos y aún recientes en el corazón, cuando nació esta marcha. La emoción de lo experimentado fue tan intensa que la inspiración fluyó por sí sola, logrando que la partitura estuviera terminada en apenas 48 horas.

Mi principal fuente de inspiración fue aquella tarde del 14 de octubre, así como la temprana mañana

del 12 de octubre, durante el traslado previo a la Catedral. De hecho, el título no podía ser otro: << Y amaneció en tu Albayzín >>, nacido del instante exacto en el que los primeros rayos de sol acariciaron el rostro de la Aurora en las calles de su barrio.

La música como reflejo del júbilo

Concebí la obra bajo una estructura de marcha clásica, dotándola de ciertos tintes efectistas destinados a despertar en el oyente el mismo gozo que inundó mi corazón en aquellos días.

El inicio arranca con una presencia imponente de cornetas, reflejando la fuerza, el retumbar y la marea de júbilo que se desata cuando la Aurora pisa la calle. A este estallido le sigue un primer tema pausado y tranquilo, el cual dibuja aquel traslado silencioso y recogido hacia la Catedral bajo la luz de la mañana. Sin embargo, la calma da paso al fuerte de bajos, el tema central de la obra. Es una auténtica explosión de alegría que rememora la apoteósica salida de la Catedral el 14 de octubre; un reencuentro espectacular con Granada que jamás podré olvidar.

El regreso a casa está marcado por la reexposición del tema principal, ya con toda la alegría de las cornetas anunciando que la Aurora vuelve a su barrio. Es ahí, en la intimidad de las calles del Albaicín, donde emerge el ya célebre solo de saxofón. Una melodía romántica, íntima y especial, que poco a poco se desarrolla hasta fundirse con un tema de cascabeles, sutil y dulce, que evoca la belleza inigualable de la Virgen.

Finalmente, la melodía rompe de manera espectacular, reflejando instantes de fervor inenarrables del recorrido, como la tradicional y grandiosa petalá que recibe cada año al pasar



Y AMANECIÓ EN TU ALBAYZÍN

Hay músicas que acompañan un momento y otras que terminan convirtiéndose en parte de la memoria. «Y amaneció en tu Albayzín» nació de una emoción difícil de explicar: la vivida junto a la Aurora en aquellas jornadas de octubre de 2023. En apenas 48 horas, aquel sentimiento se transformó en una partitura que hoy ha cruzado fronteras. Desde las calles del Albaicín hasta la Madrugá sevillana, la marcha lleva consigo el nombre de Granada, de su barrio y de su Aurora. Y quizá ahí reside su mayor belleza: que una emoción nacida en casa haya conseguido emocionar a tantos lejos de ella.

por la iglesia de San José, un enclave mágico en su camino. Tras esa explosión de alegría, la marcha desemboca en una coda donde los cascabeles anuncian, ahora sí, que la Aurora ha llegado por fin a su casa.

Un sueño musical más allá de Granada

Han pasado algo más de dos años desde que la marcha viera la luz. Curiosamente, su estreno se produjo fuera de Granada, en un concierto ofrecido en Córdoba por la Banda de Armilla junto a la Banda de la Esperanza, un hecho que parecía presagiar el destino viajero de la partitura.

Durante su primer año, la marcha sonó únicamente en Granada de la mano de la Banda de Armilla. Sin embargo, 2025 trajo consigo una explosión que superó cualquier expectativa. La Banda de la Paz de Málaga fue la primera en sumarla a su repertorio, dándole un impulso enorme. El punto de inflexión llegó durante la Magna de Huelva: ver en vídeo a la Virgen de la Victoria en el barrio del Polvorín, avanzando entre una petalá histórica a los sonos de mi marcha, me hizo derramar lágrimas de pura emoción desde mi casa sin saber todo lo bonito que vendría después.

Semanas después, las prestigiosas bandas sevillanas de la Cruz Roja de Sevilla y Las Nieves de Olivares anunciaron su incorporación. En cuestión de días, más de medio centenar de formaciones musicales de toda España ya habían solicitado las partituras.

Pero el techo aún no había llegado. La Semana Santa de este 2026 ha sido un auténtico sueño: mi teléfono no ha dejado de recibir notificaciones con vídeos de la marcha sonando en rincones de toda la geografía, incluso Zaragoza

y Salamanca. La partitura incluso ha llegado a saltar el continente europeo, sonando recientemente en tierras africanas, concretamente en Ceuta, donde la Banda de la Paz de Málaga la interpretó tras Nuestra Señora de África Coronada. ¿El colofón a este maravilloso viaje? Escucharla tras la Virgen de las Angustias de la Hermandad de Los Gitanos en la Madrugá de Sevilla. Un reto y un sueño que jamás imaginé alcanzar de esta manera.

Orgullo y gratitud

A pesar del vertiginoso ascenso de la obra como fenómeno social, mi mayor deseo es que se siga disfrutando y que <<Y amaneció en tu Albayzín>> perdure en el tiempo porque considero que es una marcha bien escrita que puede darnos aún muchas alegrías, más allá de las modas pasajeras. Siento un orgullo inmenso al ver cómo el nombre de Granada, del Albaicín y de la Aurora —la gran devoción de la Semana Santa granadina— viaja hoy por toda España, e incluso fuera de nuestro continente.

Solo me queda dar las gracias: a la Hermandad y a las personas que hicieron posible el encargo por su confianza; y, por supuesto, a la Banda de Armilla, de la que no hay que olvidarse, pues fue la que dio vida a esta composición.

«La inspiración fluyó por sí sola, logrando que la partitura estuviera terminada en apenas 48 horas.»



LOS DIFÍCILES AÑOS CUARENTA, LA AURORA VUELVE A SU BARRIO

■ JUAN MANUEL MOLINA GUERRO

Los inicios nunca son fáciles, y nuestra hermandad no fue una excepción. La Hermandad que ahora conocemos poco tiene ver que con la de aquellos años cuarenta del pasado siglo que un grupo de vecinos del barrio se aventuraron a fundar. Como es bien sabido por todos, nuestro origen se sitúa en los primeros meses de 1944, cuando, durante unas obras de reforma en el despacho parroquial de la iglesia de San José, el párroco D. Manuel Fernández Padial descubrió, oculta en una alacena y cubierta por un cuadro, una antigua imagen de la Santísima Virgen. Aquel hallazgo fortuito se convirtió en el punto de partida de nuestra fundación y la recuperación de una de las devociones más significativas del barrio del Albaicín.

La noticia despertó un gran interés en el barrio, donde estaba latente desde tiempo atrás la idea de constituir una cofradía mariana. Al frente de esos primeros albaicineros se encontraba nuestro hermano, el recordado D. Antonio Berbel Linares, quien, junto a otros vecinos, había buscado sin éxito una imagen titular en diferentes iglesias y conventos del barrio. El inesperado descubrimiento vino a dar respuesta a ese deseo y fue interpretado como un hecho providencial que impulsó definitivamente el nacimiento de nuestra Hermandad.

Estaba latente entre los vecinos la devoción que desde 1698 hubo en el barrio y especialmente en la feligresía de San José, hacia la Virgen de la Aurora. Por ello, tras el descubrimiento no dudaron en dar culto a la recién hallada imagen bajo dicha advocación. Era recuperado así el culto y la devoción a

la Virgen de la Aurora en el barrio del Albaicín y por ende para toda Granada.

Se incorporaba junto a la Virgen de la Aurora por decisión de la comisión organizadora de nuestra hermandad el culto a San Juan Evangelista, que hasta la fecha no figuraba en los cortejos procesionales de la Semana Santa granadina. Para ello se encargó su ejecución al escultor y profesor de artes y oficios artísticos, D. Damián Villar.

Pero a la parte por todos conocida del hallazgo de la Santísima Virgen y la incorporación del Discípulo Amado, se unía otra parte menos conocida y sin la cual no habría sido posible que la Cofradía llegase a nuestros días. Se daba inicio por tanto a un intenso trabajo organizativo encaminado a constituir oficialmente la Hermandad. Un proceso que conto con muchas piedras en el camino que no hicieron el trabajo fácil a este grupo de parroquianos. Los promotores iniciaron las gestiones necesarias para dotar a la futura corporación de una estructura sólida, redactando sus primeras normas de funcionamiento y buscando el respaldo tanto de la parroquia como de la autoridad eclesiástica, con la que se dieron de bruces en muchas ocasiones. Desde sus inicios, el proyecto nació con un marcado carácter mariano y con la intención de fomentar el culto público a la Virgen de la Aurora, así como la vida cristiana entre los vecinos del Albayzín.

La primera piedra en el camino llegaba con la negativa del entonces Arzobispo de Granada, D. Agustín Parrado, a la creación de una nueva Hermandad. Es entonces cuando el prelado les anima a unirse a

una de las ya existentes, motivo por el cual la comisión organizadora establece contactos con la decana de las hermandades penitenciales de la ciudad, la Cofradía del Santo Vía Crucis, donde son muy bien recibidos por su junta de gobierno, a cuyo frente se encontraba el cofrade D. Alfonso Valenzuela. Tras los trámites pertinentes, nace el 27 de abril de 1945 la Cofradía de la Aurora como sección independiente de la Cofradía del Santo Vía Crucis.

Extraordinaria fue la implicación del barrio en aquellos primeros años. Numerosos vecinos colaboraron de forma desinteresada en la recuperación de la imagen de la Aurora, en el acondicionamiento de los enseres y en la preparación de los cultos, convirtiendo el nacimiento de la Hermandad en un nuevo proyecto colectivo para los vecinos de la vieja collación granadina en los difíciles años de la postguerra. Más que una iniciativa de unas pocas personas, la corporación fue fruto de la ilusión compartida de un amplio grupo de feligreses que deseaban devolver a la Virgen el culto que había permanecido interrumpido durante siglos.

A las dificultades burocráticas, se unían también las dificultades económicas que acompañaron aquellos primeros pasos. La España de los años cuarenta estaba inmersa en un duro periodo de posguerra marcado por la miseria económica, el hambre generalizada, el sistema de cartillas de racionamiento, etc. La escasez de recursos en unos años tan difíciles obligó a recurrir a donaciones, rifas y aportaciones particulares para sufragar tanto la restauración de la imagen como la adquisición de los primeros enseres necesarios para el culto. A pesar de ello, el entusiasmo y el ingenio de los hermanos suplía con frecuencia la falta de medios materiales, permitiendo que la Hermandad fuera consolidándose progresivamente.

Comenzaban a su vez a celebrarse los primeros cultos en honor de la Santísima Virgen, incremen-

tándose rápidamente la devoción popular. La asistencia de fieles fue creciendo año tras año, hasta convertir a la Virgen de la Aurora en uno de los principales referentes religiosos del Albayzín durante la posguerra. Esa expansión de la devoción constituyó la base sobre la que la Hermandad pudo desarrollar posteriormente su actividad cultural y procesional.

La consolidación de la Hermandad fue el resultado de un trabajo constante y silencioso. Una vez superado el impulso inicial, la corporación comenzó a estructurar su vida interna, organizando los primeros cultos ordinarios y fomentando la incorporación de nuevos hermanos. Aquellos años estuvieron marcados por el esfuerzo de hombres y mujeres que, movidos por su devoción a la Santísima Virgen de la Aurora, dedicaron su tiempo y sus recursos a engrandecer el patrimonio espiritual de la Hermandad.

Paralelamente, se inició la recuperación de antiguas tradiciones vinculadas a la advocación de la Aurora, reforzando el carácter religioso de la corporación y estrechando los lazos entre la Hermandad y la feligresía del Albayzín. Los cultos fueron adquiriendo una creciente solemnidad y contribuyeron a extender la devoción a la Virgen, cuya presencia comenzó a convertirse en un referente para numerosas familias del barrio.

Otro aspecto a tener en cuenta es la importancia del compromiso personal de quienes asumieron las primeras responsabilidades de gobierno. Más allá de los cargos que desempeñaban, aquellos hermanos compartían un mismo objetivo: garantizar la estabilidad de una institución naciente y asegurar su continuidad en el tiempo. Gracias a esa dedicación fue posible afrontar las necesidades materiales de la Hermandad sin perder de vista su verdadera finalidad, centrada en el culto, la formación cristiana y el ejercicio de la caridad, tan necesaria en aquellos años entre los propios vecinos del barrio.

La figura de la mujer siempre ha estado estrechamente vinculada a nuestra Cofradía, y en los primeros años no lo fue menos. Mujeres como D^a. María Teresa Oloriz Ortega, hija del célebre Doctor Oloriz, fueron imprescindibles en los primeros años de vida de la corporación. De sus manos salieron los primeros hábitos de la Cofradía o la toldilla y falzones del paso de palio, entre otras muchas cosas.

Los primeros años estuvieron también marcados por una progresiva mejora del patrimonio. Poco a poco se fueron incorporando los enseres indispensables para el desarrollo de los cultos y de las manifestaciones públicas de fe, fruto tanto de las aportaciones de los hermanos como de la generosidad de numerosos devotos. Cada nueva adquisición era recibida como un paso adelante en la consolidación de la Hermandad y como una muestra del creciente arraigo que la devoción a la Virgen de la Aurora alcanzaba en el Albayzín.

Con el paso de los meses, la Hermandad dejó de ser una ilusión compartida por un reducido grupo de personas para convertirse en una realidad plenamente integrada en la vida parroquial. La celebración de los cultos, el aumento del número de hermanos y la implicación de los vecinos consolidaron una corporación que, desde sus comienzos, supo combinar el respeto a sus raíces históricas con un firme propósito de servicio a la Iglesia y al barrio que la vio nacer.

El Martes Santo, 16 de abril de 1946 quedaría grabado para siempre en la historia de nuestra Cofradía. Por primera vez, y tras el paso de Nuestro Padre Jesús de la Amargura (Vía Crucis), realizaría estación de penitencia nuestra hermandad saliendo en aquel momento desde la S.I. Catedral con la Virgen de la Aurora acompañada de San Juan Evangelista. Se veía por fin materializado el sueño de los fundadores.

El último tercio de los años cuarenta vendría marcado por el afán de la Junta Organizadora de la Cofradía de conseguir personalidad propia. Varias fueron las negativas y trabas obtenidas por la autoridad eclesiástica de Granada durante esos años, motivo que retrasaba cada vez más llegar a tal fin.

Llegaba el año 1948, año que fue decisivo para nuestra corporación. D. Balbino Santos, Arzobispo de Granada, autorizaba la segregación de la Hermandad del Santo Vía Crucis, dándonos por primera carácter de hermandad independiente durante la salida de ese año. Ese Martes Santo, no sin diferentes trabas e impedimentos que mantuvieron en vilo la salida hasta el último momento, nuestra Cofradía realizaría estación de penitencia partiendo desde la iglesia de San Nicolás. La cofradía paso a llamarse a partir de ese año de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora, dejando de dar culto a San Juan Evangelista y tomando como titular a un Atado a la Columna que recibía culto en la Parroquia de San Cecilio.

escuela granadina de finales del siglo XVII, llegaban para quedarse. Su belleza y unción sagrada calaron hondo desde un primer momento en el sentir de los hermanos y del barrio.

Con la salida de ambas imágenes en el Martes Santo de 1949 concluía así una década y se ponía fin a la difícil etapa fundacional de la Cofradía. Etapa que supieron sacar adelante un reducido grupo de mujeres y hombres albaicineros, a los que debemos la existencia de la Cofradía que hoy conocemos. Unos años difíciles en lo económico pero que fueron grandes en la fe. Vaya a ellos nuestro más sentido recuerdo y admiración con el orgullo de ser lo que somos gracias a que un día ellos dieron el valiente paso de constituir una Cofradía en los difíciles años cuarenta de nuestro país.

«La recuperación de la Virgen de la Aurora devolvía al barrio una devoción que había permanecido interrumpida durante siglos.»

La década de los años cuarenta finalizaba con la incorporación de las imágenes sagradas que han dado vida y sentido a nuestra hermandad hasta la actualidad. La imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón, atribuida a Diego de Siloé, y María Santísima de la Aurora, dolorosa de vestir anónima de la

SUBIR AL ALBAYZÍN. BAJAR A LA VIDA

Cada tercer jueves, la iglesia de Santa María de la Aurora y San Miguel, en pleno Albayzín, acoge una cita de oración preparada por la Vocalía de Cultos y Espiritualidad que se ha convertido en un punto de encuentro para muchos hermanos.

■ **ÁLVARO DE LA TORRE ARAUS**

Hay una hora al mes en la que merece la pena subir hasta nuestra iglesia. Si alguna vez has llegado a la plaza una tarde de invierno, cuando el frío aprieta, apenas queda luz y el Albayzín recupera ese silencio tan suyo, seguramente entenderás la sensación. No hace falta que haya mucha gente. Basta con cruzar la puerta de Santa María de la Aurora y San Miguel para sentir que uno vuelve a casa.

Cada tercer jueves, a las ocho y media de la tarde, los primeros hermanos comienzan a ocupar los bancos del templo. Algunos llegan directamente del trabajo. Otros han quedado para subir juntos. Hay quien intercambia unas palabras antes de comenzar y quien prefiere guardar silencio desde el primer momento. Poco a poco la iglesia se llena y, casi sin advertirlo, la oración ya ha empezado.

No hay dos Jueves de Oración iguales. Esa es una de las señas de identidad de una iniciativa que la Vocalía de Cultos y Espiritualidad impulsa desde el curso pasado. Detrás de cada encuentro hay una preparación sencilla, pero muy cuidada. La idea siempre es la misma: ofrecer un camino distinto para encontrarse con el Señor. Un mes, el Rosario ocupa el centro de la celebración. Otro, un Vía Crucis. En otras ocasiones, la adoración al Santísimo, una meditación o una lectura ayudan a conducir la oración. No existe un esquema fijo porque tampoco quienes participan llegan iguales cada mes.

A menudo pensamos en la vida de una hermandad por sus grandes momentos, por los preparativos de la Semana Santa o por las celebraciones que reúnen a cientos de personas. Sin embargo, una corporación también se construye en momentos como este. Una iglesia abierta un jueves cualquiera. Una hora compartida delante del Señor. La conversación que surge al terminar la oración o el silencio con el que cada uno vuelve a casa.

Hace unas semanas, el papa León XIV recordaba que todos necesitamos detenernos de vez en cuando para volver a lo esencial. En una sociedad acostumbrada a vivir con prisa, invitaba a recuperar espacios de silencio, de encuentro con Dios y de fraternidad. No para escapar de la realidad, sino para aprender a vivirla mejor.

Desde el inicio de su pontificado ha insistido en una idea que conecta de lleno con estos encuentros: dedicar tiempo a la oración nunca es tiempo perdido. Es el momento en el que el corazón vuelve a escuchar y aprende a mirar de otra manera la realidad cotidiana. También ha recordado que la fe crece en la fidelidad de los pequeños gestos, en esos momentos sencillos que, repetidos con constancia, terminan sosteniendo la vida cristiana.

Esas palabras encuentran un reflejo claro en estos terceros jueves. Durante una hora desaparecen el reloj, el teléfono y las preocupaciones más inme-

diatas. No porque dejen de existir, sino porque encuentran su lugar delante del Señor. La oración no cambia la vida de un día para otro, pero muchas veces cambia la manera de vivirla.

Por eso estos encuentros tienen tanto valor. No buscan ser extraordinarios ni necesitan grandes convocatorias. Su fuerza está precisamente en su sencillez. En volver, mes tras mes, al mismo lugar para hacer algo tan sencillo y tan necesario como rezar juntos. En descubrir que una hora ante el Santísimo puede sostener el resto de la semana. En esa misma línea, León XIV insiste en que la oración no nos aparta de la vida; nos ayuda a vivirla con más profundidad, más paz y más esperanza.

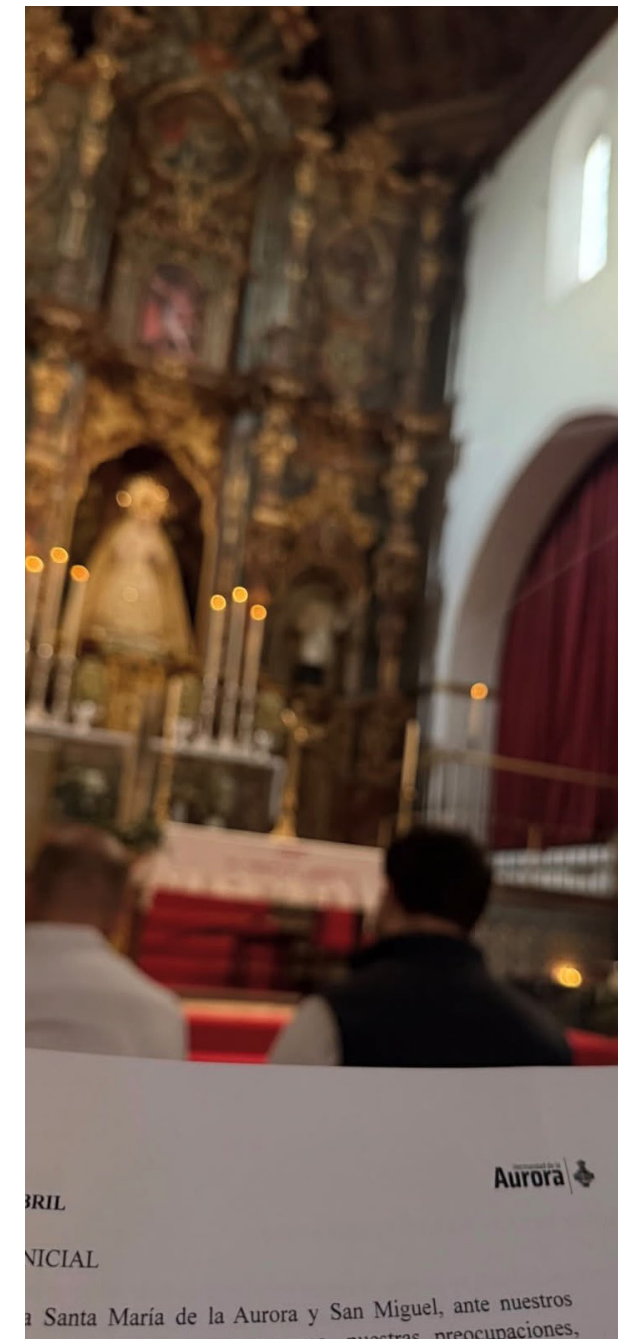
Cuando termina la oración, el Albayzín sigue siendo el mismo. Las cuestas continúan ahí. Al día siguiente esperan el trabajo, las responsabilidades y las prisas. Nada de eso desaparece al salir de la iglesia. Lo que cambia es la forma de afrontarlo.

Quizá por eso muchos hermanos han hecho de estos terceros jueves una cita fija. No suben por costumbre ni por compromiso. Suben porque saben lo que encuentran: una hora de calma en mitad de la semana, una iglesia abierta y unos hermanos con los que compartir la fe, como quien vuelve a casa.

Aquí reside uno de los mayores tesoros de esta iniciativa. La Hermandad no solo reúne a sus hermanos en los días grandes del calendario. Mes tras mes les ofrece un lugar donde cuidar la fe, compartir la oración y recordar que el Evangelio también se vive en mitad de la rutina de cada día.

Abajo sigue esperando la misma vida. Las cuestas, el trabajo, las prisas y las preocupaciones no desaparecen. La oración tampoco pretende hacerlo. Lo

que sí ofrece es algo mucho más sencillo: la fuerza necesaria para recorrer el camino. Quizá por eso, cada tercer jueves, vuelve a merecer la pena subir al Albayzín. «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.» (Mateo 11, 28)



DE ARMILLA AL ALBAYZÍN ENTRE COPLAS Y CAMPANILLAS

A... de Aurora, de Albaycín, de Armilla. Si la cantante Rosalía tuviese que empezar su «Abcdefg» del álbum Motomami inspirada en la gran advocación que Granada regaló al mundo, esa podría ser una buena terna de sustantivos para contextualizar la primera letra del abecedario.

■ **ALEJANDRO ANTONIO TORRES-LASARTE** | VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE CAMPANILLEROS DE LA AURORA DE ARMILLA



«Las tradiciones no están para observarse como una pieza de museo: deben vivirse, hacerse, recrearse, enseñarse y fomentarse»

Alejandro Antonio Torres-Lasarte

La inclusión de Armilla en esta definición se argumenta con el simple hecho de la unión casi histórica que la hermandad de la Aurora guarda con la paisana Asociación Musical «San Isidro» de Armilla o más conocida como la «Banda de Armilla». El acompañamiento musical de carácter cofrade que cada Jueves Santo marca los pulsos del andar de María Santísima de la Aurora del Albaycín Coronada, dando a Granada el repertorio autóctono más amplio dedicado a una misma titular en una cofradía granadina.

Y para completar esta unión de la principal advocación albaycinera con la metropolitana localidad de Armilla, la Asociación de Campanilleros de la Aurora de Armilla, a petición de la hermandad, desde hace dos años se encarga de poner la banda sonora más netamente granadina al segundo acto de culto externo que realiza la Virgen por su barrio cada segundo domingo de septiembre.

Breve reseña histórica

Desde 1814 existe en Armilla la costumbre de salir a cantar las coplas del Rosario de la Aurora por las calles del pueblo, dato que concuerda con la casi coetánea fundación de la Hermandad Filial de Nuestra Señora del Rosario en 1775, dependiente de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario Coronada de Granada, la cual guarda registro y testigo de tal acción. Al ser una actividad que no contaba con una reglamentación estable sobre sus salidas, no es hasta 1884 cuando vuelve a tomar proyección debido a los constantes rezos públicos del Santo Rosario que se realizaron para rogar por el cese del enjambre sísmico que azotó la Vega granadina, teniendo como localidad más afectada Arenas del Rey. Dichos rezos tenían un doble objetivo: la petición espiritual del pueblo y la recogida de donativos que se enviaban a las zonas afectadas para ayudarles a salir de la tragedia sufrida.

Durante gran parte del siglo XX hasta bien entrada la democracia, la existencia de las salidas quedaron establecidas en las festividades religiosas más importantes del municipio, es decir, San Isidro Labrador, San Miguel Arcángel y la Virgen del Rosario, pero estas también peligraban a menudo por la asistencia mayor o menor de fieles, siendo siempre hombres, cuya problemática de asistencia queda recogida en algunas de las letras del cancionero de coplas de los campanilleros.

Es en 1995 cuando se acepta la inclusión de la mujer dentro de las salidas y años más tarde, como re-



ENTRE COPLAS y campanillas

El Albaycín se abría a Granada como una de esas cajitas musicales que las abuelas granadinas tienen en sus casas donde guardan sus joyas más preciadas, sus perlas

medio para que no se perdiese esta tradición, un grupo de personas encabezadas por José Cantos, apodado “Panchito”, se reunieron en la Casa de la Cultura la noche de un 29 de mayo de 2001 para fundar una asociación cultural que preservase el canto de las coplas de los campanilleros de Armilla.

Ya como asociación, los Campanilleros de la Aurora de Armilla han sido reconocidos por su Ayuntamiento con el galardón 28 de febrero en el año 2002 y con la medalla de oro de la ciudad en el año 2014 por la celebración del bicentenario de la tradición, siendo la segunda medalla de oro concedida en el municipio tras la Base Aérea.

Desde entonces, con la inclusión de jóvenes, la Asociación ha crecido en muchos de los aspectos que recogen sus fines, así como en la mejora de las condiciones de las salidas haciéndolas

más accesibles a personas de cualquier edad al eliminar el consumo de bebidas alcohólicas y modificar los horarios en pos de la conciliación laboral y académica de las personas que actualmente conforman la Asociación de los Campanilleros de la Aurora o quieran formar parte de ella; mejorando la calidad interpretativa y musical de las coplas, elaborando nuevas apuestas patrimoniales que recuperen la posible estética de los rosarios de antaño, así como estableciendo cauces de comunicación y divulgación y reglamentos que guarden por el bien y el buen nombre de la tradición.

Albaycín: la caja de música campanillera

Aunque los Campanilleros de la Aurora ya habían salido de Armilla en otras ocasiones para cantarle a la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada, en su ofrenda o en la procesión extraordinaria del año 2017, es la insistencia de la hermandad de la Aurora la que ha hecho que el fenómeno campanillero de Armilla se haya disparado a sus cotas más altas de difusión en los últimos años.

En 2024, una llamada del vestidor de la Virgen, el armillero Jorge Heredia, y el empeño de José Ortega, actual hermano mayor (y por aquel entonces vocal de arte y ornato, formación y protocolo de la cofradía) bastaron para que la junta directiva de la Asociación comenzase un trabajo a contrarreloj para hacer la pedagogía necesaria y convencer que la tradición debía difundirse más allá de las fronteras de Armilla, como ya ocurriese en los trágicos sucesos de 1884, siendo la finalidad de esta vez más brillante, tanto como la Aurora a la que acompañaría.

En el día 8 de septiembre, entre la azucena, la natividad, nació pura, tan limpia y sin mancha, nació pura la perla de Ocal.

No fue 8 de septiembre, fue 15 de septiembre. Pero esa mañana del día más granadino, el Albaycín se abrió a Granada como uno de esas cajitas musicales que las abuelas granaínas tienen en sus casas donde guardan sus joyas más preciadas, sus perlas. Pues el barrio, al son de campanas, acordeones y guitarras, mostraba su preciada Perla, la Virgen de la Aurora, dejando una mañana para el recuerdo con estampas tan netamente granadinas que fueron del agrado de todos los fieles y devotos que deseaban una puesta en valor de las tradiciones de la ciudad en todos los aspectos que las conforman.

El impacto en redes sociales y su difusión no tardó en llegar, fraguando una relación tan estrecha que este año cumple su tercera edición consecutiva, tras compartir el canto de las coplas y el acompañamiento con campanillas que la propia hermandad fomentó en un taller para los más pequeños.

Porque sí, las tradiciones no están para observarse como una pieza de museo: deben vivirse, hacerse, recrearse, enseñarse y fomentarse para que la cultura verdaderamente empape en la sociedad y se imbrique profundamente en la vida diaria de una ciudad, no solo como un objetivo empresarial o de marketing, sino como un modo de vida real de la ciudadanía. Y

<<La Aurora cultural y tradicional
que un día amaneció entre coplas y campanillas
para rezar el rosario en Granada>>

de esto, parece que la hermandad de la Aurora y la Asociación de Campanilleros de la Aurora de Armilla, están demostrando que saben bastante.

El futuro

Tras esa primera salida con la Virgen de la Aurora, se ha propiciado la difusión de la Asociación y su actividad fuera de las fronteras municipales, siendo solicitados por distintas hermandades de Granada capital, otros puntos de la provincia, incluso fuera de estos límites geográficos (como Málaga o Jaén), para cumplir con el fin para el que se crearon los campanilleros: acompañar musicalmente el rezo del Santo Rosario con imágenes religiosas o estandartes-simpecados que sustituyan a estas.

En resumen, la Asociación está siendo el paladín y defensa de la tradición viva más antigua del municipio de Armilla, llevando con todo el orgullo la marca cultural de Armilla allá donde actúa, dentro y fuera de la localidad.

Aunque durante este año la Asociación se encuentra celebrando el XXV aniversario fundacional de esta entidad que recoge la tradición propia de Armilla, recordando su pasado en un presente luminoso, ya desde el calendario de

actos se vislumbra el espíritu que quiere continuar en un futuro: establecer la recuperación de la tradición campanillera en la Vega de Granada y ser nexo de unión entre tantas manifestaciones de religiosidad popular que se han visto mermadas por las influencias cofrades de otros puntos geográficos que, pueden tener también su espacio, pero sin dejar perder la Aurora cultural y tradicional que un día amaneció entre coplas y campanillas para rezar el rosario en Granada.



RETAMA

Retama, el grupo de Alcalá de Guadaíra, entró para siempre en la historia de la Hermandad con unas sevillanas que terminaron convirtiéndose en el himno sentimental de toda una generación de auroros. Gracias a ellas, el nombre de la Aurora traspasó las fronteras de Granada y comenzó a sonar en muchos lugares de Andalucía.

En 2027 se conmemorará el 40º. aniversario de una composición que, aún hoy, sigue resonando en la memoria de quienes la escucharon por primera vez hace cuatro décadas. El tiempo la ha convertido en un elemento patrimonial más de la Hermandad y en la banda sonora sentimental de varias generaciones de auroros agradecidos al grupo que la hizo popular. A través de estas sevillanas, Retama rompió las fronteras naturales de nuestra corporación y contribuyó a convertir en legendaria la chicotá de los Grifos de San José.

Cuarenta años después de su grabación, los integrantes de Retama evocan para este boletín aquellos días en los que descubrieron el Albaicín, conocieron a la Hermandad y dieron vida, casi sin imaginarlo, a una obra que acabaría formando parte de la historia y del patrimonio sentimental de la cofradía.

■ REDACCIÓN

«Cada vez que actuamos aquí interpretamos las sevillanas de la Aurora porque forman parte de nuestro corazón.»

Han pasado casi cuarenta años desde que se grabaron aquellas sevillanas dedicadas a Nuestra Señora de la Aurora. ¿Cómo nació la idea de dedicar una composición a la Hermandad? ¿Quién tomó la iniciativa? ¿Fue una propuesta del grupo, de algún hermano o de la propia corporación?

En el origen de aquellas sevillanas participamos un poco todos. Por un lado estaba la Hermandad, con quien entonces era su hermano mayor, José Pedro Rojas, al frente, y por otro Retama, junto a muchos amigos y compañeros de Granada que fueron empujando el proyecto.

El autor de la letra, que desgraciadamente ya no está entre nosotros, fue Juan Sánchez Gilabert, un gaditano que terminó siendo el gran responsable de que Retama recalara en Granada. Recuerdo que veníamos para una semana y acabamos regresando durante seis años consecutivos. La música la compuso otro gran amigo, también desaparecido, Manuel Díaz Salazar, rociero de pura cepa, que supo vestir de música la preciosa letra de Juan. Los arreglos fueron obra de un jovencísimo Manuel Marvizón.

La primera sevillana comienza con un verso que muchos hermanos siguen recordando: «Albaicín eres un barrio adonde sobra el salero». En la letra aparecen también los Grifos de San José, la dureza del recorrido por las calles del barrio y un estribillo que es toda una declaración de amor a la Aurora. ¿Qué queráis transmitir con esos versos?

Juan Sánchez Gilabert quiso expresar un profundo amor por el Albaicín, centrándose especialmente en la plaza de San Miguel Bajo, donde se encuentra la sede de la Hermandad, y, sobre todo, en la Santísima Virgen de la Aurora.

Siempre recordamos los Grifos de San José. Cuando los vimos por primera vez nos impresionaron muchísimo. Son de esas imágenes que nunca se olvidan. Aquellos rincones y detalles del barrio fueron entrando en la letra de una forma muy natural.

¿Cómo era la Hermandad de la Aurora en aquellos años? ¿Qué recuerdos conserváis de aquel ambiente y de la relación con el Albaicín?

Hace cuarenta años apenas conocíamos el Albaicín y tampoco conocíamos la Hermandad. Sí teníamos relación con personas muy vinculadas a ella, como José Pedro Rojas o José Manuel Peña Navajas, que fueron quienes nos enseñaron el barrio... sobre todo a través de sus bares (risas).

Gracias a ellos descubrimos un Albaicín muy distinto al que ve el visitante. Nos enseñaron el barrio desde dentro.

¿Llegasteis a convivir con la cuadrilla de costaleros, la Junta de Gobierno o los hermanos durante la preparación de la obra? ¿Qué recuerdos guardáis de aquella convivencia?

Sí. Conocimos a la cuadrilla y convivimos con muchos hermanos, siempre de la mano de José Pedro, que fue nuestro auténtico cicerone.

Con el paso del tiempo lamentamos no haber aprovechado todavía más aquellos momentos. Hace cuarenta años teníamos otras prioridades, pero eso no impidió que disfrutáramos enormemente de aquella convivencia, que seguimos recordando con muchísimo cariño.

¿Cómo fueron recibidas las sevillanas cuando vieron la luz? ¿Esperabais la acogida que tuvieron entre los hermanos y en el Albaicín?

Sabíamos que las sevillanas habían quedado muy bien. La letra era preciosa, la música funcionaba y los arreglos eran magníficos. Teníamos buenas sensaciones, pero jamás imaginamos la acogida que terminarían teniendo entre la gente de Granada y, especialmente, entre los hermanos de la Aurora.

También tuvimos la suerte de contar con el apoyo de una persona que nos ayudó muchísimo desde la

Cadena COPE en Granada: Manolo Santaella. A él, Retama le debe prácticamente todo.

Cuando las grabasteis, ¿imaginabais que cuarenta años después seguirían cantándose y que acabarían convirtiéndose en una de las composiciones más queridas de la Hermandad?

Jamás.

Hace muy poco volvimos a comprobarlo en Otura, donde la patrona es también la Virgen de la Aurora. Allí nos pedían una y otra vez estas sevillanas. Fue muy emocionante darnos cuenta de que siguen tan vivas.

Pensábamos que, al ser una sevillana de corte lento, no llegaría al gran público. Nos equivocamos completamente. Llegó. Y de qué manera.

Cuarenta años después, aquellas sevillanas forman parte de la memoria sentimental de muchas personas. ¿Qué se siente al comprobar que una composición ha sabido atravesar el paso del tiempo?

Cuarenta años es casi una vida.

Gracias a estas sevillanas nos sentimos un poquito granadinos y un poquito albaicineros. Seguimos visitando Granada siempre que podemos y nunca nos hemos desvinculado de ella. Cada vez que actuamos aquí interpretamos las sevillanas de la Aurora porque forman parte de nuestro corazón.

Hemos tenido la oportunidad de cantarlas tanto en el interior de la iglesia como en la plaza de San Miguel Bajo, durante las primeras verbenas de la Aurora, y emociona comprobar el cariño con el que siempre son recibidas.

Cuando volvéis a reuniros o escucháis la grabación original, ¿qué es lo primero que os viene a la memoria?

Solemos decir, entre bromas, que Retama tiene hoy las voces como los buenos vinos (risas).

Con los años hemos aprendido a sacar todavía más matices a la sevillana. Nos creemos la letra, sentimos lo que

«Cuarenta años después, aquellas sevillanas forman parte de la memoria sentimental de muchas personas.»



■ A mi virgen de la Aurora | Youtube

cantamos y somos plenamente conscientes de que estas sevillanas significan mucho para muchísima gente.

¿Hay alguna anécdota relacionada con estas sevillanas que nunca os hayan preguntado y que os gustaría dejar por escrito?

Más de una vez nos ha ocurrido entrar en un bar de Granada para desayunar o tomar un aperitivo y descubrir que alguien ya había pagado nuestra consumición.

Cuando íbamos a dar las gracias nos respondían que era por todo lo que aquellas sevillanas habían significado para ellos.

Y os podemos asegurar que eso produce un subidón maravilloso.

Después de todos estos años, ¿qué significado tienen para vosotros Nuestra Señora de la Aurora y el Albaicín?

En Retama somos cuatro personas diferentes. Cada uno tiene sus devociones, sus titulares y su manera de vivir la fe.

Pero hay algo que compartimos todos: cuando nos ponemos delante de la Virgen de la Aurora sentimos un pellizco muy especial.

Por último, ¿qué mensaje os gustaría dejar a los jóvenes de la Hermandad y del Albaicín que hoy siguen cantando y haciendo suyas aquellas sevillanas?

Que la Hermandad siga funcionando tan bien como lo ha hecho hasta ahora.

José Pedro Rojas nos abrió las puertas hace cuarenta años y, para nosotros, siempre será la Aurora. En buena medida, él representa el vínculo que Retama mantiene con esta Hermandad desde entonces.

A los jóvenes solo podemos decirles una cosa: acercaos a la Hermandad, trabajad por ella y haced de vuestra vida un ejemplo. Solo así conseguiréis que esta cofradía siga creciendo durante muchos años más.

